



PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Elche, número suelto, 5 céntimos.
En el resto de España, trimestre, 1,25 pesetas.—En Argelia, trimestre, 2,50.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

La correspondencia al Administrador

Plaza Mayor, 14

ELCHE

HOOPING THE HOOP

La vida no es otra cosa, desde Adán hasta nuestros días, que una serie de ejercicios difíciles de *hooping the hoop*. Hay quien dá la vuelta al círculo sin novedad, y logra salir con felicidad por la tangente. Hay, en cambio, quien se estrella antes, cayendo desde el zénit de su pretendida grandeza contra los duros suelos de su positiva insignificancia.

La lucha por la existencia, la *struggle for life*, no es más que el difícilísimo ejercicio del *hooping the hoop*. La vida no es más que eso: *rizar el rizo*. Y si bien es cierto que hay quien en vez de un rizo hace todo un *tirabuzón*,—y de esos se dice que tienen talento,—hay, en cambio, una inmensa mayoría que, al aplicar las tenacillas para *rizar un rizo*, se queman los dedos y aún arden por completo, como si fuesen de algodón-pólvora. A estos se les llama imbéciles, y se dice de ellos que no tienen condiciones para la lucha.

La mayor parte de las veces es culpable del fracaso ó tiene el mérito de la victoria, no el talento ni la tontería del *rizador*, sino la estulticia, la malicia ó la habilidad del mecánico que dirige el aparato. Ejemplo de ello nuestro padre Adán á quien la serpiente dió las tenacillas por donde quemaban. Otro ejemplo, el Sr. Moret, que se metió en el *rizo* de la propaganda política, conducido por la otra serpiente de la codicia del bien ageno.

Adán se estrelló en el Paraíso. Moret se ha estrellado también en ese otro Paraíso de Andalucía. ¡Cuántos se hacen trizas en el *hooping the hoop*, representación y compendio de lo que es la vida!

En todas partes vemos casos semejantes al que le ha sucedido á la simpática Mina Alix, que dicho sea de paso, no es ni siquiera pariente lejana de aquel fresco García villaverdista, que tan simpático se hizo en el ministerio de Gobernación hace pocas semanas.

A este García le pasó entonces lo mismo que le ha sucedido ahora á su bella homónima. También se lanzó por la pendiente del *rizo* político, y se rompió el bautismo contra el armatoste de hierro, y se despeinó, con la caída, aquellos *tufos* que le hicieron célebre en el banco azul.

De ese García han hablado menos los periódicos, después de la catástrofe, que de la *miss* bella y

delicadísima como figurilla de *biscuit*.

Para un hombre es esa una desgracia más que regular.

A Silvea también le ha sucedido una cosa parecida al verificar ese arriesgadísimo ejercicio del *hooping the hoop*.

Arrancó bien y se deslizó por el plano inclinado, con toda felicidad. Pero al llegar al arco superior de la circunferencia, tropezó con el puiso de los españoles ó con la daga florentina, y allá fué á despedazarse contra el suelo duro de Villaverde, apagando casi todas las candilejas ó las bombillas del escenario.

Es esto del *hooping the hoop* un ejercicio á prueba de mortales.

Villaverde quiso hacer el experimento, y aquello fué lo mismo que si se viniera abajo la torre Eiffel. ¡Flojo batacazo dió el terrible marqués de Pozo Rubio contra el durísimo suelo de la *conjura*. Casi todo el público se desmayó y hubo que darles tila á todos los conjurados. Pero la cabeza del expresidente resistió el golpe, y ahora lo hemos visto todos bebiendo el *the... hoop* de la presidencia, como quien se toma un merengue de fresa ó un arlequín con barquillos. Hay *caracteres* que hacen carne de gallina, y hay otros que hacen reír. Ahora que Villaverde se ha estrellado, todos se han reído hasta dejarlo de sobra. Y en el hospital de inválidos á que se le ha conducido, no ha recibido tantas visitas como la bella Mina.

Después de Villaverde, ha querido probar fortuna el Sr. Maura, y ya le vemos, viajero intrépido en el automóvil, deslizándose por la pendiente del monstruoso *rizo*. Comienza la subida y el público separa de él la vista, asustado y temblando. Todos ven atravesado en la vía un Nozaleda que va á hacerle perder la velocidad adquirida y obligarle á depeñarse desde la altura.

¡Ay!—gritan todos.
Y esperan el enorme batacazo, cerrados los ojos é inclinado el cuerpo hácia adelante, como quien huye una acometida

Aquí, en Elche, también hay quien se dedica á ese arriesgadísimo *sport*.

Tomaset Alonso quiso recorrer en bicicleta el *hooping the hoop*, y fué á estrellarse el sombrero y el peinado, que no los sesos, en el *jacarandoso* paseo de la estación.

Ahora es Selva quien se propone repetir la suerte. Ya se ha lan-

zado por la pendiente de una alcaldía sin real orden á *rizar el rizo* de un pretendido arreglo de las calles. Su caída va á ser terrible, cuando tropiece con la anulación de las elecciones, que tiene atravesada en su camino. Preparémos al batacazo y prevengamos vendas y algodón en rama y hielo y agua fenicada. El golpe va á ser terrible.

Pero ¿qué culpa tienen tanto Alonso como Selva de su precipitación en el abismo? ¡Si ellos no hacen otra cosa que dejarse arrastrar!

Los causantes de esas caídas son los ingenieros, los mecánicos que tienen á su cargo el montaje del aparato y la dirección del mecanismo. Tarí, antes; Gómez ahora.

Hé ahí los únicos responsables de que Alonso se haya roto el alma y de que Selva se disponga á rompersela.

En nuestro *hooping the hoop* político estos son los ingenieros que mueven las palancas y abren las compuertas del famoso *rizo*.

¡Cualquiera *riza* algo con ellos!

Cartas pedagógicas

Sr. D. José Selva Javaloyes, alcalde presidente de la Junta local de primera enseñanza de Elche.

Muy distinguido amigo: El año pasado llegué á matricular en mi escuela hasta 132 niños y tuve una asistencia media de 70, con máximas que llegaron á 87. Este curso, aunque antes difícil que facilito la admisión, la matrícula se eleva ya á 102 y la asistencia baja pocas veces de 70 y algunas excede de 80. Trabajo sin auxiliar.

El local lo conoce usted bien. Es un piso bajo en inmediata comunicación con la calle, y forma un cuadrilátero algo irregular, pues el lado menor mide unos 8 metros y el mayor no llega á 9 y medio. La altura del techo es de poco más de 4 metros. Su superficie alcanza unos 74 metros cuadrados y el volumen se aproxima á 314 metros cúbicos. Adjunto tiene un patio como un *medio celemin*, donde está emplazado el retrete, y las paredes que lo circundan son tan elevadas, que por entre ellas se logra ver el cielo como por tubo de chimenea. Excusado es decir que el ambiente del tal patiecillo no huele á ámbar ni á rosas.

Alúmbrase el local por cuatro raquíticas ventanas con sendas y

espesas rejas que le dán más aspecto de cárcel que de escuela. Las dos calles adyacentes son estrechas, pues la una pasa poco de tres metros y la otra no llega á cinco y medio, y como los edificios próximos son altos y la orientación del local Norte, del sol llegan solo los reflejos, es decir, lo que puede perjudicar y no lo que beneficia, y la tristeza y lobreguez forman digno consorcio con los mefíticos olores á que antes aludí.

Pero si faltan los alegres y salutariferos rayos solares y el aire puro é higiénico, en cambio sobran en todo momento el polvo y los ruidos de la calle. De lo que será el polvo puede usted juzgar por las frecuentes ventoleras que aquí sufrimos y lo bien que soplan en los alrededores de Santa María, y del ruido podrá hacerse cargo, teniendo en cuenta los 70 ó 80 niños que en la escuela conspiran constantemente contra una disciplina opuesta á su natural turbulencia, las niñas que en el piso alto abrigan iguales propósitos y el trajinar constante de gentes y carruajes por las calles circundantes.

Pocas veces se hace el silencio en mi escuela. ¿Pero piensa usted que he alcanzado la victoria, si alguna vez llega á hacerse? Los ruidos de arriba y de fuera que los de dentro apagaban, lo llenan entonces todo.

¿Se abren las ventanas? Pues ya sabe usted. Polvo, viento, ruido, la curiosidad callejera que de continuo se introduce por las ventanas de mil diversos modos, dando al traste con la débil atención del niño... ¿Se cierran? Los olores del patiecillo y los propios de la clase que envenenan el ambiente, la falta de ventilación que ahoga, la escasez de luz que ciega.

Ya dije que el volumen del salón es escasamente de 314 metros cúbicos. Se sabe que por término medio cada individuo consume 10 metros cúbicos de aire por hora, de donde resulta que 70 niños en las tres horas de clase consumirán 2100. ¡Una friolera! ¿Es posible tener las ventanas cerradas?

Pues las consideraciones sobre el área no conducen á resultados menos dolorosos. En las escuelas suizas se concede á cada alumno 1 metro 45 centímetros de superficie; en Suecia 1 metro 52 centímetros; en Francia 1 metro 25 centímetros. Los higienistas y pedagogos no transigen con menos que con lo obligatorio en Francia; pero aconsejando que se llegue siempre que se pueda á 1 metro 50 cen-

timetros. En España, un decreto refrendado por el Sr. Gamazo, fecha 5 Octubre de 1883, señala 1 metro 86 centímetros para los alumnos de 5 á 12 años y 3 m. 9 c. para los de 13 á 16. Con el mínimum admitido, no llegando siquiera á lo legal en España, 70 alumnos necesitan 87 metros 50 centímetros. Mi escuela solo tiene 74 m 67 c. ¿Y cuándo la asistencia es de 80 ó más? El delirio.

Pues no todos los inconvenientes están en el local. De los 102 niños matriculados hasta ahora, 57 están entre los 6 y 9 años; 44 entre los 9 y 12 y uno pasa de 12; y los hay de 8 años que escriben bien y de 11 que no saben coger la pluma, y así en lo demás; y en cuanto á procedencias, un verdadero maremagnum. Y todos están juntos y sujetos al mismo régimen y permanecen tiempo igual en la escuela. ¿Cabe mayor absurdo?

En condiciones tales, los niños pierden el tiempo lastimosamente, su educación se realiza tardía y malamente y su salud está en constante peligro, y el maestro consume sus energías en estéril y embrutecedora lucha y mancha y pisotea á cada momento su dignidad profesional. Y son los hijos de todos los que pasan por tales horcas caudinas, y nadie se subleva por ello y es general la indiferencia.

Y mientras se realizan obras de puro lujo y se hacen todos los sacrificios imaginables para conservar edificios que encarnan el ideal de pasadas centurias, almacenamos á los niños, á los hombres de mañana, á la materia prima de todo posible adelanto, en lugares infectos, y amargamos sus primeros pasos por la senda de la vida, y les inutilizamos para el cumplimiento de sus fines. ¡Así criamos tan buen pelo!

¿Y no va á terminar esto nunca? Años pasados escribí dos series de artículos sobre estos asuntos, que circularon por aquí bastante, pero sin duda no llamaron la atención de nadie. Ni un solo día, en varios años, he dejado de hablar sobre la reforma escolar que se impone. En el año 1902 conseguí que las sociedades obreras que festejaban el 1.º de Mayo, hicieran suyo mi proyecto de reforma local de la enseñanza y solicitaran del muy ilustre Ayuntamiento su realización. Todo en vano. En Elche por lo visto nadie se acuerda de los niños. Se construyen paseos, se reparan templos, se arreglan calles, se organizan círculos políticos y de recreo. Para las escuelas no pasan días. Siguen con sus locales lóbregos, tristes, hediondos. Siguen con su organización absurda, arcaica, rutinaria. Siguen esclavizando, martirizando, matando intelectual y físicamente á la infancia y esclavizando, martirizando, matando intelectual y físicamente al maestro.

Estas escuelas, hay que decirlo y repetirlo mil veces para que llegue á conocimiento de todos y ver si alguna vez estallan los corazones de pena, ó de vergüenza, ó de ira, son escarnio de la ciencia, burla de la higiene, afrenta de la pedagogía, negación del sentido común.

Ofrecí á V. en cierta ocasión soluciones para remediar el mal y voy á dárselas. Quiso V. que fuesen tales que en nada gravasen los presupuestos (todos avaros para la educación) y va V. á ver enseguida como las hay que no cuestan un solo céntimo.

Yo no puedo estar en relación constante con los 70 ó 80 niños de mi escuela. Eso se le alcanza á cualquiera. Ni aún divididos en tres grupos, superior, medio é inferior, cabe esa inmediata diaria relación. Pero concedamos la posibilidad. A cada grupo corresponderán dos horas de trabajo de las seis diarias de clase. ¡Pero qué trabajo! Mientras se explica á un grupo, permanecen los otros dos en el mismo local y hay que reprimir *naturales* turbulencias, enfadarse grotescamente por hechos *inevitables*, reprender y castigar faltas inherentes á la infancia y al medio, que en realidad *no son tales faltas*, atender á mil incidentes: el banco que cae con estrépito, la tinta que se derrama, la sangre que brota por las narices de uno, y chichón que se ha causado, otro, etc., etc, y *desatender* los cien ruidos de arriba y los mil de la calle: entierros, carros, coches, músicas callejeras, vendedores que vocean pequeños vagamundos que se encaraman por las rejas y gritan é incomodan. Figúrese V. lo que será una lección dada en tales condiciones y las energías que se derrocharán inútilmente y el poco tiempo aprovechable que de las dos horas quedará para una labor que no puede ser buena.

¿Manera de evitarlo? Sencillísima.

Se dispone una habitación capaz solo para 25 ó 30 niños, aislada de la calle, bien soleada, alegre, bonita. Se dividen los niños en tres grupos, y se les hace ir á escuela en distintas horas, dedicando dos para cada grupo. ¿Cabe más sencillez? El cambio es radical. Ya tenemos la escuela pedagógica; educativa, sana, agradable. La asistencia á la escuela es compatible con el aprendizaje de cualquier oficio. Los niños pueden auxiliar á sus padres en las faenas domésticas, si hace falta. Queda tiempo para todo.

¿Coste de la reforma? Nada. Con el alquiler que dieran por el local del Ayuntamiento, se tendría el nuevo.

Pero me dirá V.: es que muchos padres envían sus hijos á la escuela, no tanto para que aprendan como para que no estorben en casa. Conforme. En tal caso, se alquila una casa que reúna las condiciones de la indicada habitación y que además tenga patio ó huerto, cuanto más grande mejor. Se disponen dos habitaciones y mientras en la una trabaja el maestro con un grupo, en la otra ó en el patio, los niños restantes se preparan ó juegan bajo la vigilancia de un ayudante.

¿Qué puede costar todo ello? 200 pesetas por exceso de alquiler y 500 pesetas para el ayudante, 700. Ese mismo ayudante, como aquí hacen los que tienen escuelas privadas, puede llevar los niños á paseo y aun cuidar de sus juegos durante las vacaciones, con un sobresueldo que podrían pagar los padres por la permanencia.

¿Quiere V. soluciones de mayores vuelos?

Las cuatro escuelas de niños que hay en Elche se reducen á dos con un solo maestro y tres auxiliares cada una. Se construyen dos grandes edificios con la dirección y el consejo de personas técnicas, pedagogos, higienistas y arquitectos, y ya tenemos dos escuelas graduadas con cuatro grados por lo menos cada una. Ciertamente en el extranjero las hay con diez y doce

grados; pero aquí podemos darnos por muy satisfechos con esos cuatro.

Importe de la reforma. A cuarenta mil pesetas cada edificio, ochenta mil pesetas por una sola vez y tres mil pesetas anuales sobre el gasto actual para el personal y de ello habría que rebajar el alquiler ó valor en venta de los edificios que ahora ocupan las escuelas.

Y lo que digo de mi escuela, creo podría afirmarse de las demás, y aplicar en las de niñas y párvulos lo que para las de niños dejo propuesto.

Cumplida queda mi promesa. La ocasión no puede ser más oportuna, ya que según tengo entendido, el actual gobernador civil de la provincia es decidido defensor de la enseñanza y habría de facilitar la realización de cualquier reforma beneficiosa que se iniciase.

Puedo enseñarle una porción de trabajos hechos por los niños: redacciones varias, dictados, copias, dibujos, mapas. Valen poco; pero son elocuente muestra de lo que cabría hacer con cualquiera de las reformas indicadas.

Dispense si involuntariamente he cometido alguna incorrección y permitame que me ofrezca una vez más de usted affmo. amigo,

Angel Llorca y Garcia

Cosas de Elche

Carta pedagógica

D. Angel Llorca y Garcia, ilustrado maestro normal de Elche, publica, con fecha 23 de los corrientes, en «El Liberal» en Murcia, una bien escrita carta pedagógica dirigida al alcalde de aquella ciudad, D. José Selva Javaloyes.

Esta carta, redactada en estilo llano y sin pretensiones literarias, puede servir como ejemplo de esta clase de documentos, y en ella el Sr. Llorca hace gala de su ilustración y de sus profundos conocimientos en la ciencia que con tanto éxito cultiva.

No es esta la primera vez que el Sr. Llorca ha pedido lo que es de justicia y lo que á la enseñanza deben los pueblos que se preocupan de su porvenir. Muchas veces se ha visto honrado EL PUEBLO DE ELCHE con los escritos del señor Llorca, y en todas ellas ha hecho gala del moderno espíritu que le anima en esto de la educación de la infancia, de la formación de los hombres que han de ser. Pero nunca fué atendido en sus pretensiones. Los alcaldes que hemos tenido hasta ahora,—y el de ahora inclusive,—han hecho oídos de mercader á las quejas de la ciencia, y las energías de las modernas ideas se han perdido en el vacío de una administración cruel y egoísta que ha gastado en lo *superfluo* lo que debió destinarse á lo *necesario*; y nada más preciso é indispensable que la educación de los niños, que es el plantel y el vivero en donde se cultivan los hombres de mañana.

En esa carta, el Sr. Llorca viene á darnos la razón en lo que muchas veces hemos dicho y repetido en este periodiquito; es á saber: que esos veinte mil duros que el alcalde moretista y *liberal gubernamental*, Tomaset Alonso, se gastó en el majestuoso, suntuoso, maravilloso, esplendoroso y *jacarandoso* paseo de la estación, hubieran estado mejor gastados, y hubieran respondido á una verdadera, á una

imperiosa necesidad, si los hubiera empleado en hacer algo útil, algo que hubiera redundado en honra del pueblo y en pró de nuestra cultura y en defensa de nuestra civilización: en local para escuelas, por ejemplo.

Los pueblos que siguen las corrientes modernas, los pueblos que se preocupan de su porvenir, atienden antes que á nada á la educación que es la vida de la idea, y á la higiene, que es la vida del cuerpo, sin la cual no puede existir ni desarrollarse la primera.

Los que atienden en primer lugar á hacer paseos *jacarandosos*, y dejan las escuelas en canuto y la higiene en crisálida, y abandonan lo preciso por atender á lo superfluo, esos no merecen el nombre de nada, ni siquiera el de *liberales gubernamentales*...

Ya lo sabe D. José Selva Javaloyes, que aplaudió y zarandó y cantó por todo lo alto la *gran mejora* del paseo *jacarandoso*, de Tomaset.

Ya lo sabe Tomaset Alonso, que cantó y aplaudió y zarandó de lo lindo el *arreglo* de las calles, del Sr. Selva, del alcalde sin *real orden*.

Los que van al Ayuntamiento alzados sobre el pavés por la trampa y la arbitrariedad, y allí se despachan á su gusto, echándose mutuamente las flores á capazos por lo del paseo *jacarandoso* y por lo del *arreglo* de las calles, y para nada se preocupan de esos pobres niños que pasan días y más días encerrados en locales sin aire suficiente, sin luz bastante y con atmósfera viciada; de esos niños que son nuestros hijos y forman la generación que viene; los que en el Ayuntamiento no hacen más que su capricho ó no dan cumplimiento más que á su conveniencia y desoyen los consejos de la ciencia y aún se burlan de ella y tienen el poco talento de atribuir á espíritu de bandería los buenos consejos que se les dá y la crítica que de sus arbitrariedades hace la opinión; aquellos alcaldes que llegan á serlo por confabulaciones políticas de los caciques y no por el amor y el voto del pueblo, aún podrían borrar el mal juicio que de ellos forma la opinión, emprendiendo obras que merecieran el aplauso del pueblo que gobiernan por casualidad. Pero no lo hacen así; antes realizan todo lo contrario; que no parece sino que comen todos los días *espíritu de contradicción* ó que les aconseja el *enemigo malo*, que les resta así las pocas simpatías que podrían quedarles. Esos merecen nuestras críticas y cartas por el estilo de la del señor Llorca que no podemos resistir á la tentación de copiar en nuestras columnas, porque la creemos justa y moral.

Y porque ella demuestra que cuando combatimos al alcalde, sea quien sea, siempre hemos combatido en defensa de la justicia y de la verdad.

Fallecimiento

El último miércoles, á las once de la noche, falleció, después de larguísima y penosa dolencia, doña Mariana Gómez Valdivia, esposa del capitán de Sanidad Militar, nuestro buen amigo, D. Diego Brú.

Su corazón, abierto siempre á toda idea generosa, la bondad de su carácter, la sencillez de su trato, y su hermosura, fueron condiciones que conquistaron á *Mariani*

ta las simpatías de todo el pueblo. Elche entero ha llorado su muerte. *Marianita* era el ángel de la caridad para los pobres, y la amabilidad y la dulzura, para los otros. Por eso su entierro, que se verificó el jueves fué una grandiosa, imponente manifestación de duelo, á la que asistieron todas las clases de la sociedad ilicitaná.

Presidían el duelo el Presidente de la Diputación provincial, señor Cervera, el alcalde de Elche, señor Selva; el presbítero Sr. Javaloyes; y los Sres. Pascual de Bonanza y Sánchez Candela, grandes amigos de la familia de la finada.

Llevaban las cintas, el Sr. Grau Benimeli, diputado provincial; el Sr. Pomares Ibarra, médico forense; el Sr. Botella, notario; el señor García de la Serna, teniente de carabineros; el Sr. Tarí Sánchez, diputado provincial, y el Sr. López Martínez, íntimo de la familia de la difunta.

Sentimos en el alma la dolorosa é irreparable pérdida que al señor Brú aflige en estos momentos, y tanto á él como á la familia de la malograda *Marianita*, enviamos nuestro más sentido pésame.

¡Descanse en paz!

Subdelegado

Ha sido nombrado subdelegado de Farmacia de este partido, nuestro querido amigo particular, don Manuel Pomares Ibarra.

Sea para bien.

Boletín oficial

Por lo que pueda convenirles á los señores facultativos de esta ciudad, nos permitimos copiar á continuación lo que respecto á Patentes hemos leído en los «Boletines Oficiales» del 12 y del 15 de los corrientes:

Patentes especiales de médicos.—Industrial.—Circular.

Obrando ya en la Recaudación del Arriendo de Contribuciones de esta provincia los cuadernos talonarios correspondientes á Patentes especiales para Médicos y Médicos Cirujanos para el ejercicio de la profesión en el corriente año; se invita á todos por medio de la presente para que se provean de la misma, pues de lo contrario se les instruirán por la Inspección de Hacienda de esta provincia los expedientes de defraudación á que haya lugar y que previene el Reglamento vigente y el Real decreto de 13 de Agosto de 1894.

Los señores Alcaldes de los pueblos de esta provincia darán á la presente la mayor publicidad para que llegue á conocimiento de los interesados en evitación de responsabilidades.

Alicante 9 de Enero de 1904.—El Administrador de Hacienda, Manuel Cagigós.

Administración de Hacienda de la provincia de Alicante.—Negociado de Industrial.—Patentes especiales para Médicos y Médicos cirujanos.—Circular.—Habiendo observado esta Administración que muchas de las patentes especiales para el ejercicio de la profesión de Médicos y Médicos cirujanos, se expidieron en años anteriores por los recaudadores de las zonas de esta provincia por cantidades inferiores á las que en realidad les correspondieran con arreglo á las distintas bases de población que rigen en la actualidad y que se expresan á continuación, con grave perjuicio del Tesoro y al objeto de

no privar al mismo de lo que le corresponde, prevengo por medio de la presente á todos los señores Alcaldes de la provincia y recaudadores para que los primeros se abstengan en absoluto de expedir orden alguna referente á esta clase de patentes sin estampar previamente la base de población que corresponde á la localidad, y á los segundos, de no hacer efectiva ninguna cantidad que no sea también con arreglo á dicha base; en la inteligencia de que en caso contrario aquél en quien recaiga, será responsable de la diferencia menos que resulte cobrada sin perjuicio de la penalidad además resultante del expediente de defraudación que se instruyera por la Inspección provincial de Hacienda de conformidad con lo preceptuado en los artículos 172 en relación con el 184 y párrafo 6.º y único respectivamente.

Clases de patentes	Base 3.ª	Base 6.ª	Base 7.ª	Base 8.ª	Base 9.ª	Base 10.ª
1.ª	450	250	200	150	90	70
2.ª	400	200	120	100	50	40
3.ª	350	130	70	60	25	20
4.ª	270	70	45	40	*	*
5.ª	160	50	*	*	*	*
6.ª	70	*	*	*	*	*

Alicante 12 de Enero de 1904.—El Administrador de Hacienda, Manuel Cagigós.

Politiquilla

Del banquete

El sábado, 23 de los corrientes, día del banquete monstruo organizado por los elementos de Ganga y de Poveda, hizo un día de todos los demonios. Llovió de lo lindo é hizo un frío que ni en Alaska, el país de los brillantes.

¿Brillantes?

Para brillantes los ojos de los asistentes ese día, y los de los moretistas, los ojos de los comanditarios, porque se creía que se había aguado el tal banquete, que tan preocupados les rae y les ha traído.

La cara del pequeño administrador reboaba júbilo y satisfacción por todos sus poros, desde el viernes por la noche, en que comenzó á llover que era una barbaridad.

—¡Qué gusto!—manifestaba con todo su cuerpo al oír sibar tristemente el viento y al oír azotar la lluvia los cristales.

Todos los iones y electrones que forman los átomos de su pequeña humanidad, nos los figurábamos nosotros bailando de gusto una danza de vientre despampanante.

Y no fué el solo. Fueron todos los comanditarios, villaverdistas y moretistas, los que se dedicaron á los placeres de una espantosa orgía. Aquello fué el delirio de los átomos, la locura de lo insignificante.

Sin duda, en sus arrogancias diminutas, creyeron que los elementos se declaraban en su favor, y se hicieron ponteistas y tomaron por dioses las gotas del agua y los zumbidos del viento, y los adoraron, como adoraron los antiguos egipcios los nabos y zanahorias que nacían en sus huertas.

Pero no estén orgullosos los comanditarios por todo eso.

Si el banquete de mil doscientos cubiertos se aguó el 23, no fué porque la comandita tenga autoridad alguna sobre el aire y el agua y las nubes y la electricidad. La tormenta del 23 no fué solamente en Alicante, fué en casi toda España. Prueba de ello que las líneas telefónicas se interrumpieron y «El Liberal», en Murcia, no recibió aquel día ni al siguiente servicio telegráfico ordinario.

¡Fuera, pues, orgullosos comanditarios! ¡Fuera moños! La comandita no manda en los elementos.

El banquete que tanta pena causa y tal dolor produce á la comandita se realizará otro día. Y ya no será de mil doscientos cubiertos, sino de dos mil.

Y en él habrá postres succulentos. ¡Cómo vá á rabiar esa antipática y asquerosa de doña Comandita!

Vean, vean los comanditarios, y rabien, lo que había dispuesto para el tal banquete:

Se habían dispuesto 28 mesas, además de la de la presidencia, formada cada una por 6 banquillos y 18 tablas de 4 metros de largo. Es decir, que juntando todas estas tablas formarían una mesa de 484 metros de largo.

La vajilla estaba formada por 4.000 platos grandes, 2.000 de postres, 200 botellas para agua, 150 fruteros, 800 barquillas para aceitunas y entremeses, 1.200 copas para agua, 1.200 para vino y 1.200 de champagne.

Había 1.200 servilletas, igual número de cubiertos, 3.000 cucharillas para helado y café, 2.000 cubiertos y 1.200 tazas con sus platos para thé y café.

300 grandes fuentes para el servicio de las viandas, 50 grandes calderos, construidos expresamente para el arroz; dos cafeteras monumentales de 50 litros de cabida cada una y todo el menaje necesario para servir tan gran cantidad de comida.

Había dispuestos 8 grandes hornillos corridos formados por pequeños pilares de mampostería y rai s de ferrocarril.

Para servir el anunciado menú se habían adquirido 1.000 libras de pan, 1.200 botellas de vino, 300 libras de arroz, 100 litros de aceite, 80 pollos, 40 pichones, 48 conejos de monte 40 kilos de magro, 250 kilos de carne, 200 kilos de pescado, 20 kilos de café y 200 botellas de champagne.

Para la cocina había 6 cocineros, 12 ayudantes y 18 pinches, y para servir á la mesa se disponía de 120 camareros de Alicante, Murcia y Cartagena.

Todo este servicio había presentado el Hotel Iborra, que había hecho un verdadero alarde de fuerza.

No se guarda memoria de un banquete parecido. Y decimos que aún será mayor el que dentro de pocos días ha de sustituirle.

Prueben los comanditarios á dar uno así, y verán lo que les sucede.

Se nos dice que los moretistas de Alicante se alegraron también del temporal que el viernes, 22, por la tarde, se inició en Alicante.

En un café de la Explanada estaban reunidos la tarde de ese día unos cuantos moretistas de campañillas, y cuando vieron venir la nube se frotaban las manos de gusto y se les puso la cara reboante de júbilo.

—No habrá banquete,—dijo uno.

de barba rala y cuerpo insignificante de puro magro.

—No lo habrá,—respiró otro
¡Pues no ha de haberlo!—decimos nosotros.

Gratis

A «La Opinión» sigue sabiéndole á rejalgár el banquete de los señores Ganga y Poveda; y ya que no puede emprenderla con el primero, la dá con el segundo echándole en cara su procedencia *republicana* para venir á parar en que mal puede sentir fervores monárquicos quien de tal campo viene.

Con decir esto demuestra «La Opinión» que el tal banquete la ha trastornado el juicio hasta el punto de hacerle perder la memoria, sino el entendimiento.

Y nuestro estimado colega «El Graduador» se lo demostraba en los siguientes términos:

«El colega que tal cosa decía,—«La Opinión»,—dejaba en descubierto á los ojos de todo el mundo tres cosas que, francamente, saltan á la vista.

1.º Que el señor marqués del Bosch no se fijó en ese detalle del republicanismo del Sr. Poveda cuando le proclamó diputado en «La Cadena»

2.º Que pocos fervores dinásticos puede sentir el señor marqués cuando viene del campo carlista; y 3.º Que á los oídos de muchos elementos comanditarios esa acusación de *republicanismo* no debió sentar ni medianamente bien.

Y nos callamos otras cosas más, porque no vamos á ser más papistas que el Papa. Mucha prudencia y no nos hagan hablar.»

Tiene la palabra el Sr. Beltrán.

Y mientras esa palabra llega, digamos que nosotros no sabemos si «La Opinión» hará caso de esa recomendación del decano de la prensa alicantina. De todas maneras es lo cierto que el consejo está muy en su punto, porque buena falta hace que alguien aconseje á «La Opinión» y la recomiende calma y la recete tila y antiespasmódicos, porque la verdad es que desde que se ha realizado la unión de los Sres. Poveda y Ganga, el colega marquesista ha perdido los estribos y ya no dá pié con bola.

Se queja del banquete y protesta de él y habla contra él, y después viene y copia lo que los Sres. Ganga y Poveda habían iniciado, y felicita al Rey por ser el día de su santo.

¿Cuándo ha hecho eso «La Opinión»? ¿Desde cuándo tan *felicitar* va? ¿Ha sido preciso que se lo enseñaran los banquetistas? Porque es el caso que nunca se le había ocurrido á «La Opinión» felicitar á S. M.

¡Desagradecida que es «La Opinión»!

Después que la enseñan, y de balde, aún se queja y habla mal del maestro.

¡Desagradecida!

Muy poco

Ya que el mal tiempo aguó ese día el acto grandioso que se proponían realizar los mauristas de la provincia, el caso es que á su solo anuncio se despertó una devoción monárquica en Alicante, que ni la de San Expedito.

Todos felicitaron al rey: la Comisión provincial, el Ayuntamiento, «La Opinión», «El Correo».

E hicieron bien. Pero es el caso que todos los años se les olvidó hacer lo mismo.

Lo cual revela poco monarquismo.

Alicante: Imprenta de Antonio Reus

ANUNCIOS

À LOS QUINTOS

Centro general de Quintas

La más económica de España

Asociación y suscripción.—Antes del Sorteo

Por 750 Ptas.

Depositadas en casa de Banca y 50 más, se redime á metálico ó se entregan 1.500 si toca el servicio de activo por los medios que establece la ley.
Pidanse condiciones á la Central en Madrid, Cava Baja 7, principal Centro, ó al Representante en Elche. D. Carlos Antón Marco, Carretas, 11.

Venta de árboles frutales de todas clases
70.000 almendros

En el partido rural de las Salinas del término municipal de Elche.
—Propietario—

Don Luis Cruz P. de Bonanza

¡Alto, señores!

Sellos de caoutchouc garantizados, los vende Manuel Aznar, plaza de las Barcas, 25.—Imprenta de Pedro Rizo, Corredera, 1, frente al Café Casanova
ELCHE

GRAN ECONOMATO ADULCE DE VALLADOLID

Representantes en Elche

AGULLÓ Y BLASCO

Venta á plazos

Impermeables á la medida y de esmeradísima confección
Precio 90 pesetas. Plazo un año, abonando 30 réales mensuales.

Relojes para caballero y señora, tres meses plazo.
de pared seis idem, idem. Pagos semanales.

Sellos caoutchouc garantizados, más baratos que nadie
Pago al contado.

Camas de hierro.—55 modelos diferentes á precios sin competencia
Plazo tres meses, pagos semanales.

Catálogos y muestrarios, Almacenes de hierro de don Jerónimo Blasco Ruiz
Bajada del Puente.

Para el próximo Marzo se recibirán extensos muestrarios de lanas para trajes de caballero, siendo de cuenta de la casa los gastos de confección
Plazo, tres y seis meses, según la compra

FABRICA DE FORMAS

para calzado de todas clases

MOVIDA POR FUERZA HIDRAULICA
DE

C. Bañón.-Elda

ESPECIALIDAD EN FORMAS A LA MEDIDA

Depósito y Representante

FRANCISCO IBÁÑEZ APARICIO

23—Salvador—23—ELCHE

Isidro Aguado é hijo.--ELDA

Gran fábrica de formas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representante en Elche: **J. Arronis Garcia**

24—TRONETA—24

Dicho representante tiene el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargates que, en la actualidad tiene en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

No lo olvideis; 24. Troneta, 24.—ELCHE

Enseñanza á domicilio de Dibujo y Pintura
desde primero de Octubre, por

Don Pedro Ibarra y Ruiz

Precios convencionales

Clases especiales de dibujo y pintura de adorno, para señoritas
Dirigirse á la calle de San Isidro, núm. 24

TUBERCULOSIS

Su curación por el **HISTÓGENO** preparado por

A. LLOPIS

A base de **NUCLEÍNA** (fósforo orgánico natural) y **ARRHÉNAL**

Cada cucharada del HISTÓGENO LÍQUIDO, ó medida que acompaña á cada frasco del HISTÓGENO GRANULADO, contiene 10 centigramos de nucleína pura y 25 miligramos de arrhénel.

Véase el prospecto que acompaña á cada frasco.

PRECIO: OCHO PESETAS FRASCO

De venta en todas las Farmacias y en casa del autor, FERRAZ, 1 y 3, MADRID

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.—Defensor de la Moralidad y de la Justicia
Plaza Mayor, número 14.--ELCHE